

Las aportaciones y los retos de la perspectiva transnacional: una lectura de género Transnational Perspective Contributions and Challenges: a gender reading

Pilar Goñalons Pons

Universidad de Deusto

Ramón Flecha

Universidad de Barcelona

Iñaki Santacruz

Universidad Autónoma de Barcelona

Carlos Gómez

Universidad de Zaragoza

CREA. Universidad de Barcelona

Parc Científic de Barcelona. Edifici Florensa C/ Adolf Florensa, 8, 08028.

Barcelona

934.034.548

crea@pcb.ub.es

pilargonyalons@yahoo.es

Abstract

El proyecto de investigación nacional TRANSMIGRA, dirigido por CREA¹, tiene el objetivo de estudiar el transnacionalismo económico y político de los ecuatorianos, marroquíes y rumanos en España. En este marco, se desarrolló una línea de estudio concreta sobre el transnacionalismo de las empresas marroquíes en España. El trabajo de campo realizado en España con población marroquí, mayoritariamente masculina, nos informó sobre unas prácticas de carácter transnacional desarrolladas, no por los propios migrantes, sino por sus mujeres, que viven en Marruecos y que no son migrantes. Y, conversando con ellos, nos dimos cuenta del alcance de estas prácticas realizadas en el espacio transnacional de la migración pero protagonizadas por mujeres residentes en el país de origen, tradicionalmente invisibilizadas. El desvelo de esta realidad nos ha abocado varias preguntas sobre el encaje de estas prácticas transnacionales en la conceptualización en la que se está trabajando e investigando actualmente, haciendo hincapié en la perspectiva de género. El trabajo que presentamos tiene el objetivo de ofrecer un panorama general para reflexionar sobre cuál es el papel

¹ Página web del Proyecto de Investigación: <http://www.pcb.ub.es/crea/proyectos/transmigra/index.htm>

de estas mujeres en el espacio transnacional. Esta comunicación se divide en tres grandes partes. En primer lugar, se expondrán los aportes y los retos de la perspectiva transnacional. A continuación, se argumentará la necesidad de introducir la variable género, como un eje central, en los estudios sobre el transnacionalismo. Y, por último, se describirá la complejidad de investigar estas empresarias desde el prisma del transnacionalismo, a la vez que se propondrán algunos ejes para que éstas puedan ser incluidas.

Palabras clave: perspectiva transnacional, perspectiva de género, epistemología y metodología, mujeres empresarias.

Abstract

The national research project TRANSMIGRA, managed by CREA, is oriented to study the political and economical transnationalism of Ecuadorians, Moroccans and Rumanians in Spain. Within this framework, we are developing a specific research about Moroccan transnational enterprises in Spain. During the fieldwork about Moroccan entrepreneurs, they informed us that a lot of women were running transnational enterprises from Morocco. Talking with them, we realized how important were those relations developed in the transnational space by non-migrant women from the country of origin, traditionally invisibles. This reality has raised different questions about the place of those women in the transnational reality, emphasizing gender perspective. The aim of this paper is to give a general outlook in order to discuss the way to study these women towards the transnational perspective. This paper is divided in three main parts. First of all, we will describe the advances and challenges of the transnational perspective. After that, we will argue the importance of introducing the gender variable as a key issue for transnational research. Finally, we will explain the hindrances to study these women entrepreneurs while proposing some cruces to include them into the perspective.

Key words: transnational perspective, gender perspective, epistemology, methodology and women entrepreneurs.

Introducción

El proyecto de investigación nacional I+D llamado TRANSMIGRA, dirigido por CREA, tiene el objetivo de estudiar el transnacionalismo económico y político de los ecuatorianos, marroquíes y rumanos en España. En este marco, se desarrolló una línea de estudio concreta sobre el transnacionalismo de las empresas marroquíes en España. El trabajo de campo realizado en España con población marroquí, mayoritariamente masculina, nos informó sobre unas prácticas de carácter transnacional desarrolladas, no por los propios migrantes, sino por sus mujeres, que viven en Marruecos y que no son migrantes. Y, conversando con ellos, nos dimos cuenta del alcance de estas prácticas realizadas en el espacio transnacional de la migración pero protagonizadas por mujeres residentes en el país de origen. El desvelo de esta realidad nos ha abocado varias preguntas sobre el encaje de estas prácticas transnacionales en la conceptualización en la que se está trabajando e investigando actualmente.

El trabajo que presentamos a continuación consiste en una revisión de los avances teóricos, epistemológicos y metodológicos en la perspectiva transnacional para debatir si, estas prácticas transnacionales manifiestas en Marruecos, deberían incluirse y reflejarse en los conceptos de la perspectiva transnacional y, si es así, de qué forma se deberían incluir. A través de esta reflexión, concluimos que esta realidad debería ser abarcada por los estudios sobre el transnacionalismo de la migración y englobada en su conceptualización. En consecuencia, proponemos una senda tentativa a partir de la cual se podría introducir esta realidad.

La comunicación se desarrolla en tres grandes partes. En primer lugar, se presentan tanto los aportes como los retos de la perspectiva transnacional. En segundo lugar, se argumenta la necesidad de introducir la variable de género, de forma transversal, en los estudios migratorios. Y, en tercer lugar, se expondrá el caso de las *empresarias transnacionales de origen* para observar cómo éstas se escapan de las conceptualizaciones de la perspectiva transnacional y, posteriormente, justificar y proponer la forma de integrarlas.

1. Aportes de la perspectiva transnacional

La observación minuciosa de la movilidad física y no física de los migrantes evidencia la existencia de un flujo continuo de redes que conectan distintos asentamientos de una

misma comunidad o familia. Las antropólogas Basch, Schiller y Blanc se dieron cuenta de que las teorías de la migración anteriores eran incapaces de captar los procesos sociales que se crean a través de estos movimientos: “neither the representations nor the practices of these immigrants in relationship to their ‘home’ nation-states are encompassed within the analytical paradigms that predominate in migration studies, focusing as they do on immigrant incorporation within the country of settlement” (Basch, Glick Schiller y Szanton Blanc, 1994:3). Estas antropólogas junto a otros autores afrontan el reto de construir un nuevo marco analítico que sea capaz de captar los espacios desterritorializados y reterritorializados multilocalmente en los que los actores migrantes actúan. Progresivamente se ha ido desarrollando lo que se ha llamado como *perspectiva transnacional*, a partir de la cual se han ido proponiendo conceptualizaciones y modos de análisis que integran el dinamismo de las migraciones y la simultaneidad geográfica de los procesos sociales que la constituyen.

Las mujeres son un actor migratorio muy importante, Ravenstein ya dijo que “woman is a greater migrant than man” (Ravenstein citado en Pessar y Mahler, 2003). Sin embargo, como es bien sabido, el estudio de las mujeres como migrantes supone introducir una serie de variables propias de la estructura de la desigualdad de género. El análisis de las mujeres migrantes desde el enfoque transnacional permite dar luz a la forma cómo operan estructuras de desigualdad de género de forma transterritorial y a la confluencia de distintas estructuras a la vez. Una mujer migrante puede estar sujeta a la división sexual del trabajo en la sociedad de destino, a la vez que desempeña un rol de madre tradicional de forma transnacional. Estas realidades transnacionales son espacios en los que se pueden reproducir o reconfigurar las formas de desigualdad sobre la mujer, a la vez que también son espacios en los que es posible potenciar su emancipación o autonomía. Por lo tanto, la situación de estas mujeres puede ser mejor comprendida desde una óptica transnacional que desde un análisis clásico y centrado en la sociedad de destino.

La perspectiva transnacional supone un avance en el análisis tanto de las migraciones en general como de las circunstancias específicas de género que inciden específicamente sobre las mujeres migrantes. A continuación, se describen los distintos progresos epistemológicos y metodológicos que este marco analítico ha desarrollado para superar las teorías tradicionales sobre la migración.

La aportación inicial de la perspectiva transnacional es el develo de una realidad ya existente. El transnacionalismo es una *nueva* perspectiva de análisis, pero el

fenómeno transnacional, en sí, *no es nuevo*. En el pasado ya existían migrantes que mantenían relaciones, más o menos frecuentes, con su comunidad de origen. Sin embargo, esta realidad no podía ser observada por la falta de un enfoque teórico abierto y transfronterizo. A pesar de que el carácter transnacional de las migraciones ya existiese, en la actualidad éste tiene una serie de propiedades inéditas: a) la presencia de las tecnologías de transporte y comunicación, b) el nivel e intensidad de contacto que permiten estas tecnologías, y c) la progresiva mayor implicación de los Estados de origen de la migración para promover y controlar el transnacionalismo (Guarnizo, Haller y Portes, 2001; Portes, 2005). Todos estos factores están íntimamente relacionados con la transformación de la economía capitalista en la modalidad de la acumulación flexible y la consecutiva compresión del espacio-tiempo (Harvey, 1998). Dado que las prácticas transnacionales existían, lo que ha permitido la perspectiva transnacional ha sido elaborar una “lente” que provee “una forma de mirar a lo que estaba pero no se podía ver” (Smith citado en Suárez, 2007: 3079). De hecho, y paradójicamente, el transnacionalismo precede a la nación, en tanto que las conexiones entre el origen y el destino de la migración son tan antiguas como la migración misma (Suárez, 2007: 3079).

En segundo lugar, la perspectiva transnacional permite desafiar ciertas formas tradicionales de analizar los fenómenos sociales. Las categorías han sido, a menudo, una trampa para la investigación de procesos sociales dinámicos. Una de las dicotomías que ha generado mayor productividad, a la vez que perversión, es la de tradición-modernidad. Las teorías evolucionistas y la influyente teoría de la Modernización han conseguido, prácticamente, naturalizar esta distinción. Sin embargo, lo tradicional y lo moderno es siempre relativo, son términos inherentemente comparativos y suponen una valoración sobre el estado de las cosas. Esta dicotomía se ha aplicada a infinidad de fenómenos sociales y en el campo de las migraciones, se ha adoptado como característica de la división entre el país de origen de la migración y el país de destino. La perspectiva transnacional rompe con esta concepción de dos maneras. En primer lugar, no existe tal separación entre el origen y el destino, ya que estos están interconectados por un conjunto denso de redes sociales. La sociedad de destino está inyectada en la sociedad de origen y al revés. Y, en segundo lugar, la perspectiva transnacional obliga a ser cautos frente argumentaciones de tipo unilineales, ya que las imbricaciones y simultaneidades entre las distintas sociedades imposibilitan afirmar tal categorización.

Esta misma dicotomía ha sido, a menudo, aplicada en los análisis de género, afirmando que la existencia de estructuras de género más igualitarias en las sociedades de destino facilita la transformación de las relaciones de género de las mujeres migrantes. Este argumento se corresponde, prácticamente, con la generalización de la modernización unidireccional, en la cual los países “menos desarrollados” deben seguir el ejemplo de los “más desarrollados”. Dejando a un lado la discusión sobre si realmente las sociedades de destino tienen una estructura de relaciones de género más igualitaria o no, la perspectiva transnacional permite alejarnos de este tipo de interpretaciones por dos razones. En primer lugar, el marco teórico del transnacionalismo es heredero de la Teoría de la Dependencia y de la Teoría de la Articulación. Esto conlleva a que se enmarque el análisis de la migración en el contexto del sistema económico y político mundial. Esta contextualización permite comprobar que las estructuras de desigualdad de género persisten en las sociedades llamadas “mas desarrolladas”. Un claro ejemplo es el de la división sexual del trabajo a la que las mujeres migrantes (y las no migrantes) están sujetas en la sociedad de destino. En consecuencia, estas mujeres migrantes solamente tienen acceso a determinados trabajos muy precarizados como son: el trabajo domestico, el trabajo de cuidados y la prostitución. Por otro lado, la perspectiva transnacional permite observar cómo la mujer migrante no está solamente bajo la estructura de género de la sociedad de destino, sino que también puede estarlo bajo la de la sociedad de origen o de otras comunidades. Por lo tanto, este tipo de análisis permite ser más prudente y también más fiel a la situación de estas mujeres. La perspectiva transnacional es una herramienta que evita la complacencia con un sistema que nos coloca en un polo privilegiado, la sociedad receptora, y olvidar la sociedad de origen igual que otras configuraciones espaciales.

En tercer lugar, la perspectiva transnacional permite poner en evidencia la construcción social del Estado-Nación basado en el isomorfismo entre cultura, territorio y organización política (Suárez, 2007). D’hont, Blommaert y Verschueren ya adelantaron los peligros de esta ideología “the present ethnicity-and-territory-based political ideology may prove to be a formidable obstacle to creative thought” (1995:116). Esta concepción ideológica ha derivado, en el campo de la investigación, en un *nacionalismo metodológico y epistemológico*² basado en la consideración del

² Una explicación detallada del nacionalismo metodológico la encontramos en el artículo de Wimmer y Schiller (2002) “Methodological nationalism and beyond: nation-state building migration and the social sciences” en *Global Networks*, 2 (4), 301-334.

Estado-Nación como delimitación natural de los fenómenos sociales a investigar (Wimmer y Glick Schiller, 2002). Las consecuencias de esta perspectiva son: metodológicamente, el trabajo de campo unilocal; y, epistemológicamente, la utilización de conceptos que incorporan la identificación entre proceso social y territorio. La evidencia de que existen actividades y prácticas sociales que van más allá del Estado-Nación, que los interconectan y los desafían, requiere la adopción de una nueva perspectiva que sea capaz de capturar la “liquidez”, “movilidad” y “simultaneidad” de los procesos sociales multilocalizados. Desde esta óptica, Levitt y Schiller (2004), entre otros autores y autoras, proponen reconceptualizar fuera de la delimitación territorial los conceptos como: familia, comunidad, entre otros; para quitarles el tinte territorial que tienen. Lo que evidencian las prácticas transnacionales es la existencia de acciones sociales que se desterritorializan y reterritorializan de forma multilocal. Un ejemplo documentado de este fenómeno es lo que Basch et al. (1993) denominan “nacionalismo desterritorializado”, para calificar el desplazamiento de la construcción de la nación a distintos lugares multilocalizados. El transnacionalismo aporta nuevas posturas metodológicas y epistemológicas que progresivamente se van consolidando. Sin embargo, aún quedan vestigios en las investigaciones y en el lenguaje, y eliminarlos es uno de los principales retos a alcanzar por la perspectiva transnacional.

2. Los retos de la perspectiva transnacional

Son muchos los avances que ha producido la perspectiva transnacional. Sin embargo, son también muchas las críticas y los retos a los que se enfrenta. La perspectiva transnacional es nueva y transgresora, por lo que tiene tantos adeptos como enemigos. A continuación repasaré, brevemente, algunos de estos desafíos que encara este marco analítico.

En primer lugar, la vaguedad en el uso del término *transnacional*, que se ha popularizado casi tanto como el concepto de globalización, ha desvirtuado en según qué contextos su capacidad analítica. Como afirma Portes, “The sudden popularity of this term make it appear as if everybody is ‘going transnational’, which is far from the case” (Portes 1997:17). El concepto *transnacionalismo* se ha utilizado para denominar distintas cosas. Por una parte, el transnacionalismo se refiere a la nueva perspectiva

teórica, esto es, la nueva forma de mirar y analizar los procesos migratorios que hemos ido exponiendo hasta aquí. Por otro lado, este término se ha utilizado como adjetivo calificativo de las migraciones y, en este contexto, se ha creado una gran confusión. Algunos autores utilizan el concepto en un significado débil, equiparando las migraciones transnacionales a las internacionales. En cambio, otros autores lo utilizan en un significado fuerte, refiriéndose a la definición de un tipo concreto de migraciones en las que los migrantes forjan relaciones sociales localizadas simultáneamente en múltiples sitios y que vinculan la sociedad de origen y la de destino (principalmente). En este contexto, la tendencia empiricista de varios autores ha empujado a tipificar las distintas clases de transnacionalismo. El reto, en este campo, es acordar un uso concreto, diferencial y útil para la investigación y el avance de la perspectiva transnacional. Por ahora, nos encontramos con una gran variedad conceptual para analizar los fenómenos transnacionales: Vertovec utiliza el concepto de sociedades binacionales, Guarnizo el de formaciones sociales transnacionales, Besserer apuesta por las comunidades transnacionales, Faist por los espacios migratorios transnacionales, y Levitt, Schiller y Suárez utilizan el concepto de campos migratorios transnacionales (Suárez, 2007).

Otro reto de carácter conceptual y epistemológico es la redefinición de conceptos como nación, comunidad, familia, entre otros, para que consigan captar la simultaneidad y multilocalidad de los procesos transnacionales. Algunos autores, como Suárez, Levitt o Schiller, proponen salvar este obstáculo utilizando el concepto de *campo social*, heredado de Bourdieu, y que define un espacio social de posiciones relativas estructuradas por el poder, definido por la posesión y producción de capital. El *campo social* no tiene ningún tipo de referencia territorial, está constituido y creado por los participantes que se unen en la lucha por una posición social. En el ámbito de las migraciones, Basch, Schiller y Szanton definen *campo social* como “un conjunto de múltiples redes entrelazadas de relaciones sociales, a través de las cuales se intercambian de manera desigual, se organizan y se transforman las ideas, las prácticas y los recursos” (Levitt y Schiller, 2004: 66). Este concepto es muy útil para evitar las dicotomías territoriales que obligan a hablar de local/global, origen/destino, etc. Suárez apuesta por una concepción más fuerte de la noción de *campo social*, en la cual incluye no solamente las relaciones sociales, sino también las dinámicas derivadas de los procesos de globalización en el mercado laboral y en la gobernabilidad (Suárez, 2007: 3088). Ésta es una propuesta, entre muchas otras, y no existe aún acuerdo en

determinados aspectos como, por ejemplo, la intervención de los Estados en las prácticas transnacionales y la relevancia de las fronteras en los espacios transnacionales³.

Íntimamente relacionado con la definición de este *campo social transnacional*, se encuentra el desafío a las formas de ciudadanía estado-nacionales. Algunas prácticas transnacionales de la migración, como participar en acciones políticas tanto en origen como en destino, son todo un reto al modelo actual de ciudadanía, porque destruyen el isomorfismo entre población y nación, entre población soberana y ciudadanía, entre población y solidaridad, y son la excepción al supuesto sedentarismo humano (Wimmer y Schiller, 2002). Estas prácticas ponen en evidencia la artificialidad de la construcción histórica del Estado-Nación, especialmente, el supuesto esencialista y territorial de la cultura como legitimadora del establecimiento de un poder político institucionalizado. La forma de ciudadanía actual entra en contradicción permanentemente, excluye a la vez que incluye. Los argumentos que justifican la exclusión/inclusión de ciertos grupos de la ciudadanía se basan en la esencialización de la cultura y en la inintegrabilidad de ciertos colectivos. Sin embargo, el propio sistema tiene mecanismos que permiten obtener la ciudadanía a todos los grupos, por lo que entra en contradicción con el discurso inicial. La incoherencia de la ciudadanía, a la que hecha luz el fenómeno de la migración, empuja a la redefinición de este concepto de forma transfronteriza y coherente. Algunos autores como Soysal y Faist han estado trabajando en la propuesta de nuevas formas de ciudadanía postnacionales, sin ignorar la importancia de los Estados como instituciones. Sin embargo, considero que sigue siendo un reto poner en evidencia, empíricamente, la forma cómo los migrantes transnacionales influyen en las contradicciones del sistema de ciudadanía actual y la elaboración de una nueva propuesta que sea capaz de integrar la multiterritorialidad, el movimiento de la migración y la múltiple pertenencia. De hecho, si no se consigue superar este reto, existe un gran peligro a que este modelo de ciudadanía distorsione y haga perder sentido al modelo de democracia correspondiente a éste (Suárez, 2007b).

En segundo lugar, existen retos metodológicos que aún residen sin resolución para el análisis de los campos sociales transnacionales. La principal dificultad es la definición del universo de análisis. Éste se ha definido siempre de forma territorial y

³ Existe un debate, sobretodo entre la corriente americana y la europea, para determinar si el Estado-Nación es obviado por las prácticas transnacionales, o si, de lo contrario, éste tiene un papel importante a la hora de determinar el desarrollo y la forma de las prácticas transnacionales.

limitada normalmente por el Estado-Nación u otra unidad administrativa. Esta práctica ya no puede ser utilizada para el análisis de unas unidades sociales multilocalizadas simultáneamente, dinámicas y transestatales. Schiller y Levitt plantean este problema: “necesitamos una metodología que nos permita movernos más allá de las oposiciones binarias –como terruño/nuevo país, ciudadano/no ciudadano, migrante/no migrante, e interculturación/persistencia cultural” (Levitt y Schiller, 2004). Para el análisis cuantitativo, la dificultad de definición de este universo es un gran impedimento para calcular la representatividad. Aún así, se han realizado distintos estudios cuantitativos en los que se ha medido, fundamentalmente, el grado de incidencia del transnacionalismo en poblaciones concretas en Estados Unidos (Portes et. Al, 2001, 2005; Itzigsohn, 2000). En el análisis de tipo cualitativo, se utilizan principalmente dos herramientas para superar los límites de la metodología tradicional, estos son: el trabajo de campo multisituado (*multisited ethnography*) y el análisis de redes. El trabajo de campo multisituado consiste en desarrollar etnografía en las múltiples localizaciones en las cuales emergen las prácticas transnacionales de un determinado colectivo de migrantes. Sin embargo, la aparente sencillez de esta técnica lleva pareja una serie de problemáticas como: dificultad de control del trabajo de campo, la necesidad de decidir entre dispersión (distintos sitios) o intensidad (uno o dos sitios concretos); evitar la excesiva territorialización, los obstáculos para entender e interpretar diversas culturas, y en concreto, el problema del idioma, entre otros (Hannerz, 1998: 248-250). Aunque el trabajo de campo ayude a paliar la necesidad de dinamismo, a menudo se convierte en una técnica dicotómica que no acaba de captar ni la simultaneidad ni el dinamismo de los procesos migratorios.

Por otro lado, cabe valorar el papel del análisis de redes en la perspectiva transnacional y sus actuales desafíos. El análisis de redes ha servido para trazar las rutas de la migración, su dinamismo y su interacción simultánea entre origen y destino (principalmente). Además, permite ir más allá de la dicotomía analítica entre individualismo metodológico y estructuralismo, o análisis micro y macro, desarrollando un campo de análisis “meso” (Faist, 2004). Más aún, la teoría de redes permitió dar un giro fundamental en el análisis de las migraciones, pasando a ser consideradas como fenómenos sociales, no como fenómenos económicos, como lo hacían teorías anteriores (tanto teoría modernización como teoría Sistema-Mundial). La red social ha sido altamente vinculada con el desarrollo de la teoría del capital social y la interpretación de la red como un tipo de capital (Massey, et al., 1998). Se han analizado distintos aspectos

de la red como la densidad, la cohesión, la selección, la naturaleza de los vínculos de las redes, entre otros, para determinar como éstas influyen en los procesos migratorios⁴ (Caces y Gurak, 1998). A pesar de las ventajas del análisis de redes, es necesario ser cautelosos con la interpretación de éstas y evitar sobredimensionalizarlas. El éxito y la gran influencia del análisis de redes han derivado en un uso abusivo de sus capacidades. Guranizo ya apunta que no se debe confundir cómo se generan las relaciones transnacionales (los circuitos y cadenas) con la formación del espacio transnacional (Suárez, 2007: 3083). Por una parte, es necesario evitar naturalizar las redes sociales, en el sentido de presuponer que los vínculos familiares son los más densos y solidarios, e ignorar otro tipo de relaciones que puedan ser tan o más importantes que éstas. Y, por otra parte, también es importante evitar romantizar la función y utilidad de las redes. Esto es, evitar considerar que todas las redes sociales son de solidaridad y reciprocidad, ignorando la existencia de relaciones de poder en ellas. En el análisis de género, estos dos errores han derivado, a menudo, en una relegación de las mujeres a la red familiar y a una invisibilización de las estructuras de desigualdad de género que se desarrollan en estas redes, tanto familiares como de otro tipo. Pedone, en su tesis doctoral, ha demostrado claramente que en las redes se tejen importantes relaciones de poder, tanto entre familiares como entre los integrantes de otro tipo de red. En este sentido, Pedone distingue redes de tipo vertical y horizontal (Pedone, 2002). Ahora sí, una vez hechas estas aclaraciones y teniéndolas en cuenta, se puede utilizar el gran potencial analítico y explicativo de las redes sociales.

Por último, otro reto al que se enfrenta la perspectiva transnacional es evitar la presunción del potencial emancipador de las prácticas transnacionales. Muchas teorías derivadas de teóricos de izquierda tienen tendencia a sesgar la interpretación buscando estrategias de resistencia donde a lo mejor no existen. Aunque los campos sociales transnacionales ofrezcan un espacio que puede facilitar la resistencia a ciertas dinámicas globales, es muy dudoso que de esto se pueda generalizar que todos los migrantes con prácticas transnacionales estén reaccionando contra el sistema. Portes es uno de los autores que sí apuesta por la potencialidad de cambio de estas prácticas transnacionales, como alternativas a la globalización “desde abajo”. Este autor llega a afirmar que, a

⁴ Existen teorías estrechamente relacionadas con el análisis de redes. Como la “Teoría de la causación acumulativa” difundida por Massey, Goldring y Durand (1994). Esta teoría tiene como principal premisa que el desarrollo progresivo de redes de migración favorece al crecimiento de las mismas haciendo más atractiva la migración. Así lo expresan “once the number of network connections reaches a critical threshold, migration become self-perpetuating because each act of movement creates the social structure necessary to sustain it” (Massey, Goldring y Durand, 1994: 15000)

corto plazo el transnacionalismo puede acentuar las desigualdades sociales, pero, a largo plazo, puede disminuirlas (Portes, 1997). Y, aunque es cierto que en el interior de estas prácticas existe el potencial emancipador, no todos los migrantes lo desarrollan. Las prácticas transnacionales no son, necesariamente, estrategias de resistencia, sino solamente de supervivencia. En relación con los análisis de género, también es verdad que los espacios transnacionales pueden proporcionar una mayor posibilidad de desarrollar estrategias para superar las desigualdades de género. Una mujer puede aumentar su prestigio y poder controlando las cadenas migratorias o el poder económico de una determinada familia, aunque esto lo consiga siendo empleada de hogar. Sin embargo, los espacios transnacionales también son portadores de relaciones desiguales y reproductoras de ciertos órdenes sociales. Es, por lo tanto, importante no precipitarnos en concluir que el espacio transnacional es emancipador de por sí, aunque sí que ofrece nuevos ámbitos en los que se pueden buscar espacios de emancipación (Suárez, 2007).

3. La necesidad de una perspectiva de género

Las mujeres migrantes han sido durante mucho tiempo la *mitad invisible*, así como anuncia el título de un informe de la ONU publicado en el año 1995⁵. Los estudios desde la perspectiva de género señalan que existen dos factores que han oscurecido el papel de la mujer en las migraciones: por una parte, las políticas de migración basadas en la figura del *breadwinner* y, por otra parte, el *gender-blind* análisis de las migraciones, en los que o se obviaba directamente a la mujer o únicamente se la contemplaba como una acompañante del hombre trabajador a través de las políticas de reagrupación familiar (Kofman et al., 2000:18). En ambos casos, se ignoraba la existencia de las mujeres que se insertaban en el mercado laboral, sea formal o informal, y también de aquellas mujeres cuya decisión de migrar fuera autónoma e individual. Las investigaciones actuales han superado estas visiones opacas de la realidad y han puesto en evidencia que las mujeres no vienen solamente acompañando a sus maridos, sino que vienen a trabajar y encabezan muchas veces estrategias de supervivencia familiares. El proyecto AMAL, en el que CREA estudió la incorporación laboral de las mujeres árabe-musulmanas en Cataluña, se demostró que una proporción notable de estas mujeres migra de forma autónoma y se inserta laboralmente, aunque sea en puestos precarios y

⁵ El título entero de este informe de la ONU es el siguiente: *Mujeres migrantes, la mitad invisible*. Citado en Beck-Gernsheim (2001: 61)

sin contrato⁶. Estos datos aportan evidencias que nos alejan de la tradicional imagen de la mujer migrante como dependiente del proyecto masculino, especialmente relevante en el caso de las mujeres árabe-musulmanas.

La reivindicación del estudio de la mujer migrante no se justifica únicamente con argumentos cuantitativos, esto es, porque las estadísticas enseñan que las migraciones se han feminizado e incluso existen flujos en los que las mujeres predominan claramente. Por ejemplo, en el caso de España, los flujos de migración centro y sur americana son, en un 60%, femeninos⁷. Además de los argumentos cuantitativos, también se debe prestar especial atención a la variable género porque existen diferencias *cualitativas* entre los hombres y mujeres migrantes. Las mujeres, por ejemplo, se encuentran bajo una estructura de doble discriminación: por ser mujeres y por ser migrantes. Esta exclusión se observa con mucha claridad en el mercado laboral, en el que existe una clara segmentación por origen⁸ y también por género (Kofman et al., 2000: 25). Por lo tanto, las mujeres migrantes se encuentran con muchas dificultades para insertarse en el mercado laboral y tienen solamente acceso a los puestos de trabajo más precarios y peor remunerados.

En los últimos años se ha desarrollado toda una línea de investigación orientada a recuperar el papel de la mujer en las migraciones. De forma sintética, describiremos algunas de las principales aportaciones en los dos principales ámbitos de investigación: 1) las teorías relacionadas con las causas de la migración, y 2) las que conciernen la integración social. En el primer caso, varias investigaciones muestran cómo el motivo de migración difiere entre hombres y mujeres. Mientras que para los primeros el impulso económico es la principal motivación, en el caso de las mujeres entran en juego otros factores relacionados con el patriarcalismo, como por ejemplo: la imposibilidad de divorcio o la violencia de género (Kofman et al., 2000: 22 y Morokvasic, 1983). Desde una perspectiva macro-estructural, las causas de la migración femenina se han analizado a través de marcos conceptuales como el *feminización de la supervivencia* que utiliza

⁶ Los datos concretos y más relevantes son los siguientes: 1) un 29% de las encuestadas afirman que su proyecto migratorio no provenía de una reagrupación familiar sino que se realizó por motivos económicos y laborales, 2) un 39% de las encuestadas son solteras, y 3) un 42% de las mujeres encuestadas están ocupadas (Informe cuantitativo AMAL). Para más información: <http://www.pcb.ub.es/crea/proyectos/amal/equipo.htm>.

⁷ Fuente de los datos: INE, Explotación del Padrón 2006.

⁸ La segmentación laboral por origen se refiere, sobre todo, a la teoría del Mercado dual de Priore. Este autor afirma que una de las causas de los flujos de migración internacional es la existencia del mercado laboral segmentado en los países desarrollados, que define una serie de trabajos para los autóctonos y otros para los extranjeros (Massey et al. 1993).

Sassen. Ésta explica cómo la situación de crisis en las formas tradicionales de producción y creación de puestos de trabajo en determinados países crea dependencia de comunidades y familias entorno a las mujeres, las cuales se ven forzadas a migrar para garantizar la supervivencia de toda la comunidad⁹ (Sassen, 2003).

En el segundo tipo de teorías, las que conciernen la integración social, se han producido distintos estudios que certifican la segmentación por género del mercado laboral, que constriñe las oportunidades de integración laboral de las mujeres y más aún de las mujeres migrantes. Centrándonos en estas últimas, el trabajo doméstico es la ocupación que se reserva casi exclusivamente para ellas. Arlie Hochschild ha introducido el concepto de *cadena global de cuidados* para explicar las nuevas dinámicas del servicio doméstico global. Esta autora afirma que la *revolución social incompleta* ha emancipado a la mujer de determinados países, liberándolas de las tareas del hogar e incorporándolas al mercado laboral, pero no ha transformado los roles masculinos en las tareas domésticas. Esta situación ha creado una desatención de las tareas del hogar que han tenido que ser ocupadas por otras mujeres extranjeras, que a su vez dejan el cuidado de su familia a cargo de otras personas, lo cual les obliga a ser *madres transnacionales* (Beck-Gersheim, 2001). A menudo, esta explicación de la *extranjerización* del servicio doméstico es complementada con otra sobre los cambios del Estado del Bienestar. Se argumenta que el aumento en la demanda de servicios relacionados con el cuidado de niños o ancianos se produce a causa de la reestructuración y privatización del Estado de Bienestar, o, en el caso de los Estados de Bienestar del Mediterráneo – donde los servicios relativos a la familia nunca han sido ofrecidos por el Estado – a causa del cambio de la estructura y función de la familia (Esping-Andersen, 2000; Kofman et al., 2000).

A nivel de los estudios de transnacionalismo, no son muchos los que se han centrado, específicamente, en la variable género y son varios los autores que han indicado la falta de este tipo de estudios (Itzigsohn y Giorguli-Saucedo, 2005; Donato, Gabaccia, Holdaway, Manalasan y Pessar, 2006; Pessar y Mahler 2003). Sin embargo, sí hay varios estudios que han evidenciado que el género marca diferencia en las posibilidades, experiencias y prácticas relacionadas con el transnacionalismo. Algunos autores, como Itzigsohn y Giorguli-Saucedo (2005) indican la necesidad de incluir las

⁹ Sassen utiliza como indicador de la *feminización de la supervivencia* el crecimiento de circuitos globales de tráfico de prostitución, la exportación de novias o de servicio doméstico (Sassen, 2003: 42-46).

dimensiones de la familia y el hogar para poder comprender mejor el papel de la variable género en los espacios transnacionales. Centrándonos en estas dos dimensiones, encontramos varios estudios que analizan las prácticas transnacionales de las familias (Pries y Ludger, 2004; Gowricharn, 2004; Glick y Fouron, 1999; Da, 2003). Unos y otros se centran en aspectos concretos de las “familias transnacionales” pero no abordan con detenimiento el papel de la variable género. La mayoría de investigaciones sobre el papel de la mujer en las redes transnacionales están enmarcadas en análisis sobre la familia y el hogar. Otras autoras, como Pessar y Mahler (2003), añaden que a parte de introducir estas dimensiones también hay que incorporar las *gendered geographies of power*, esto es, las estructuras de desigualdad por género presentes en cada una de las sociedades en las que la actividad transnacional tiene presencia.

Varias investigaciones, como las que hemos mencionado, muestran un resultado que se va repitiendo y que diferencia claramente las prácticas transnacionales de hombres y mujeres. Por un lado, los hombres se centran más en actividades transnacionales de carácter político y económico que, de hecho, están prácticamente dominadas por ellos. Por ejemplo, en la investigación de Goldring (2001) muestra como las organizaciones que realizan prácticas transnacionales están dominadas, prácticamente por los hombres. Por otro lado, las mujeres se centran más en actividades relacionadas con la sociedad de destino y las prácticas transnacionales que desarrollan se vinculan, principalmente, a la familia y el hogar (Itzigsohn y Giorguli-Saucedo, 2002).

El caso de las mujeres que presentamos a continuación son un ejemplo de la incidencia de dos sesgos que aparecen a menudo en los estudios de migración. En primer lugar, el sesgo de la sociedad de destino. Esto es, los estudios migratorios ponen excesivo énfasis en los actores y en aquello que ocurre en la sociedad de destino, en la sociedad en la que viven los migrantes, olvidando las personas que tejen las redes transnacionales con ellos. Y, en segundo lugar, el sesgo de género. Estas mujeres han sido invisibles porque, aparentemente, sólo son amas de casa pero, como veremos a continuación, ellas son algo más que esto.

4. Las mujeres empresarias “transnacionales” en origen

El análisis de las empresarias migrantes transnacionales en origen es un campo completamente sin investigar dentro de este ámbito. Los dos ámbitos de estudio más

cercanos y sobre los cuales sí obtenemos investigación son: 1) estudios sobre empresas de migrantes transnacionales; y 2) estudios sobre mujeres empresarias migrantes. Existe alguna investigación sobre el empresariado migrante en origen, como la de Landolt (2001), aunque estos estudios sólo se centran en los migrantes retornados, principalmente hombres, pero nunca en personas que no han sido migrantes. A continuación, describiré sintéticamente los avances que se han hecho en los estudios vinculados a las mujeres empresarias transnacionales en origen.

En el campo de los estudios sobre las empresas migrantes, nos encontramos con la *Interaction theory of entrepreneurship y mixed embeddedness* en la que se proporciona una explicación para las diferencias en la creación de empresas entre los distintos grupos de migrantes. Según esta teoría, no sólo las características económicas del país de destino cuentan sino también las características del grupo, principalmente, la solidaridad intergrupala (Ganovetter, 1995; Light y Rosenstein, 1995; Rath y Klossterman, 2000). Posteriormente, a partir de la introducción de la perspectiva transnacional en los estudios de las empresas de migrantes, se flexibilizan los determinantes relacionados con la estructura social y económica del país de destino, ya que la empresa transnacional sortea, en cierta medida, sus constricciones (Chen, 2004; Zhou, 2004). En cuanto a la variable género, se ha evidenciado en distintos estudios que el empresariado migrantes está muy masculinizado (Portes, 2001; Portes, Haller y Guarnido, 2001). Otras investigaciones también han mostrado que el tipo de empresa también es distinto entre hombres y mujeres, la empresa de la mujer se dedica más al entorno familiar y étnico, es más modesto y con menores ambiciones (Carter, Anderson, Shaw, 2001; Levent, Masurel y Nijkamp, 2003). Unas de las razones que explica por qué las mujeres son menos ambiciosas y tienen empresas más pequeñas nos la proporciona el estudio de Chen (2004). A partir de los datos empíricos de su investigación se demuestra que las mujeres están más discriminadas y tienen más dificultades para conseguir la confianza de avales, ayudas, entre otros (Chen, 2004).

Existen también otras variables, de tipo sociodemográfico, que son más favorables a la creación de empresas por parte de los migrantes. Por ejemplo, el estado civil casado es más frecuente (Portes, 2001), la residencia en un enclave étnico también es una variable facilitadora (Portes y Basch, 1985). La tenencia de redes sociales extensas y de carácter utilitario también favorece la creación de empresas (Chen, 2004), igual que tener la nacionalidad del país de destino (Portes, 2001), tener experiencia previa en el mundo empresarial (Chen, 2004; Oso y Ribas, 2006) y un nivel educativo

socio-alto (Portes, 2001). En cambio, las responsabilidades familiares, que la mayoría de veces recaen sobre la mujer, dificultan considerablemente la creación de negocios (Chen, 2004; Oso y Ribas, 2006).

A la luz de estas investigaciones y aportaciones teóricas, para nuestro estudio delimitamos el concepto de *emprendedora (migrante) transnacional (en origen)* en base a las siguientes características

- Mujer autoempleada (y residente en la sociedad de origen de la migración)
- Que desarrolla una actividad emprendedora caracterizada por organizar, combinar y dirigir los medios de producción, asumiendo el riesgo de esa actividad y con la finalidad de ofertar bienes y servicios al mercado.
- Que una parte significativa de los recursos que utiliza para desarrollar la actividad emprendedora los obtiene a través de las redes sociales de su comunidad migrante, ya sea en forma de capital productivo, capital financiero, capital humano, capital social o cualquier combinación de los mismos.
- Que la continuidad y el posible éxito de su actividad emprendedora dependa de las relaciones continuadas entre los países de origen y/o países donde se encuentre asentada su comunidad. Las relaciones continuadas pueden suponer movimientos de fondos que financien actividades emprendedoras, movimientos de mercancías, movimientos de personas.

En el concepto de *emprendedora migrante transnacional* definido pueden incluirse diversos tipos de empresas migrantes transnacionales, y entre las más conocidas e investigadas se encuentran las definidas por la tipología elaborada por Landolt (2001) en la que se diferencia entre: 1) *circuits*, que son las empresas dedicadas al movimiento de bienes y remesas de dinero entre los países; 2) las *empresas culturales*, que se basan en el contacto continuo con sus países de origen y en poner a disposición de la comunidad de migrantes de ese país elementos culturales como pueden ser prensa, revistas, videos musicales, cds...; 3) las *empresas étnicas* dedicadas a la venta al por menor de bienes importados del país de origen como comida o ropa y dirigidas a los inmigrantes de esa comunidad; y 4) las *pequeñas empresas creadas en el país de origen*, creadas mayoritariamente por los inmigrantes retornados y que basan su actividad en las relaciones y contactos con el país donde han migrado. A pesar de la

indudable utilidad de esta tipología, la realidad que estamos tratando aquí requeriría modificar y ampliar la tipología y el concepto. Nuestros informantes nos describieron las empresas creadas en la sociedad de origen por mujeres, no necesariamente inmigrantes, pero que se nutren de las redes de la comunidad migrante transnacional para garantizar el buen funcionamiento y éxito del negocio. A continuación explicamos cómo localizamos éste fenómeno social limitado, pero muy relevante como transformación, desde lo local, tanto de la actividad económica como del papel de las mujeres en ésta.

En una primera fase del trabajo de campo conversamos con migrantes que viven en España sobre emprendedoras transnacionales, tanto en la sociedad de destino como en origen. Una de las respuestas más habituales fue que había mujeres en los países de origen que, con el dinero recibido del país de destino suyo o de miembros de sus familias, creaban pequeños comercios. La información aportada fue muy relevante, por lo que decidimos explorar un poco más en profundidad este campo para proponer una investigación en el futuro.

Por un lado, contactamos con instituciones de Marruecos para contrastar las entrevistas que estábamos realizando. Estas instituciones nos dijeron, muy claramente, que con el dinero que se recibe de la inmigración en Europa se construían casas, en las que vivía el resto de su familia, o simplemente se utilizaba para vacaciones, generalmente con la idea de un retorno futuro. Y, por otro lado, continuamos las entrevistas con los migrantes marroquíes en España para tratar con mayor detalle esta realidad, la cual iba tomando fuerza progresivamente. Algunas personas a las que entrevistamos nos aseguraban, en un primer momento, que en Marruecos no había mujeres empresarias transnacionales. Estas personas no eran conscientes de que conocían a estas emprendedoras y, no obstante, las conocían. Siguiendo a Peter Berger, consideramos que en esos casos, les faltaba el concepto de emprendedora transnacional para interpretar y construir esta realidad que, sin embargo, siguiendo a John Searle, pensamos que existía. Cuando les preguntábamos si había mujeres que montaran negocios con el dinero de la emigración a Europa nos decían que no, que se lo gastaban en casas. Cuando les preguntábamos por una de las peluquerías en los garajes de las casas nuevas de las que habíamos oído hablar, nos decían que era una mujer que la había puesto para sacar un dinero. Cuando les decíamos que ese es uno de los casos de emprendedora transnacional, nos respondían: “¡Ah, Claro!, sí que hay muchas así, cada vez más y a algunas les va muy bien”.

A través de esta profundización, verificamos que, a pesar del desconocimiento de las instituciones, en muchas de estas casas se utilizaba un trozo del amplio garaje para transformarlo en un pequeño comercio. Principalmente, encontramos cibernets, colmados y peluquerías. A través de distintas conversaciones con personas pudimos averiguar que esas casas eran construidas, en muchos casos, a través de dinero mandado por parte del marido u otros miembros de la familia. Y, frecuentemente, la mujer aprovecha parte del espacio de la casa y del dinero para poner un negocio. Además, las redes sociales transnacionales tejidas a través de la migración de miembros de la familia también sirven a estas mujeres para la proporción de otros tipos de recursos sociales y culturales. Sin embargo, este negocio no es normalmente atendido por la mujer, sino también por algún miembro masculino de su familia. Aún así, la mujer es la que dirige y controla el negocio.

5. ¿Son éstas mujeres empresarias parte del transnacionalismo de la migración?

Consideramos que la localización y el desenmascaramiento de esta realidad son verdaderamente innovadores y abren muchas preguntas para la investigación del *empresariado migrante transnacional*. Como ya se ha mencionado anteriormente, existen investigaciones sobre empresariado migrante transnacional en la sociedad de origen, pero meramente llevados a cabo por los inmigrantes retornados. En este caso, no son los migrantes retornados sino las mujeres con familiares o marido migrantes las que emprenden la actividad económica transnacional.

Esta realidad pone de relieve distintos aspectos. En primer lugar, la invisibilización de la mujer es aún muy vigente en algunas esferas de la realidad. El desconocimiento que instituciones y organizaciones tienen de las empresas de las mujeres es revelador. Además, también sorprende que los que más conocimiento tengan de esta realidad sean los migrantes en España, y no los que viven en Marruecos. Este hecho hace que no se reconozca la capacidad productiva y de autonomía de estas mujeres. Así como se dice a menudo en los estudios de género, la mujer ha sido la mitad invisible de la población durante mucho tiempo. Y en este sentido, no solamente la mujer migrante, sino también el papel de la mujer no migrante pero partícipe, en cierto modo, de las redes migratorias. En coherencia con los resultados de AMAL, se constata

que estas mujeres árabe-musulmanas en Marruecos también desempeñan proyectos autónomos.

En segundo lugar, podemos considerar el control de un negocio como un proceso a través del cual se adquiere mayor autonomía e independencia. Las restricciones y dificultades que las mujeres tienen para insertarse en el mercado laboral pueden conllevar a optar por la alternativa del autoempleo. Sin embargo, este “potencial de autonomía” del autoempleo debe matizarse, especialmente en el caso de estas *emprendedoras transnacional en origen*. Estas mujeres llevan a cabo un proyecto autónomo, pero que es dependiente de distintos elementos, y el más importante de estos elementos es la dependencia de los recursos económicos o de otra índole enviados desde las redes migratorias transnacionales. Esta situación crea una paradoja, en la que, la mujer puede ganar espacios de autonomía y reducir su dependencia de las remesas, ya que obtendrá parte de sus ingresos de su negocio; aunque a la vez, sigue siendo dependiente de las remesas y otros recursos proporcionados por las redes migratorias para el mantenimiento de su empresa. Además, debemos añadir otras restricciones al “potencial de autonomía” del proyecto del autoempleo, ya que este es informal y desprotegido, lo que puede convertirse en una forma de exclusión más que de emancipación.

En tercer y último lugar, las estas *emprendedoras transnacionales* también ponen en entredicho las presunciones sobre los usos del dinero que mandan los inmigrantes, conocido como remesas. En general, se considera que este dinero no se usa para invertir en actividades productivas, sino para bienes inmuebles o no productivos (NNUU, 2006:58). Sin embargo, y mirando más allá de las inversiones directas, se puede comprobar que lo que en un principio parece una inversión en un bien inmueble, puede convertirse en una inversión en una actividad productiva. En este sentido, las personas relacionadas con la migración, no solamente los propios migrantes, pueden convertirse en motores del desarrollo y transformación de la sociedad de origen.

Teniendo en cuenta todos estos elementos debemos volver a la pregunta inicial: ¿son estas mujeres empresarias del espacio transnacional de la migración?, o de otra forma ¿deben ser estas mujeres incluidas en los estudios sobre la migración transnacional a pesar de no ser migrantes? Nosotros creemos que estas mujeres sí deben ser tenidas en cuenta e incluidas en los estudios sobre la migración transnacional por dos motivos. En primer lugar, estas mujeres no son migrantes pero sí participan de las redes que conforman el espacio migratorio transnacional. Ellas son un actor más, igual

que el migrante, que actúa en este espacio y que teje estas redes. Y, en segundo lugar, estas mujeres empresarias transnacionales también forjan sus propios flujos, siguiendo las redes transnacionales creadas por los migrantes, para crear espacios culturales, económicos y sociales a través de las fronteras y de forma multisituada. Siguiendo la definición de transnacionalismo proporcionada por Basch, Schiller y Blanc (1994)¹⁰ estas mujeres no son las iniciadoras de las redes transnacionales pero sí ayudan a conformarlas y las usan para desarrollar su vida cotidiana.

En consecuencia, aportamos una senda orientativa a través de la cual se puede incluir esta categoría dentro de los estudios sobre el empresariado migrante transnacional. Para guardar la coherencia con los estudios transnacionales e integrar plenamente a los actores que residen en origen en los estudios sobre transnacionalismo debemos crear un concepto que abarque este espacio social, sus dinámicas, su simultaneidad y sus estructuras, sin hacer ninguna referencia al territorio. Creemos que el concepto de “campo social” heredado de Bourdieu es el adecuado para afrontar este reto. El “campo social” puede ayudarnos a delimitar una unidad de análisis que depende de los roles, las posiciones y las relaciones sociales de las personas que interactúan en él. Creemos que integrar el conjunto de prácticas y actores bajo este concepto ayudará a equilibrar el papel de los actores que se encuentran en destino, los migrantes, con los que se encuentran en origen. Además, sin olvidar la importancia del determinismo derivado de las estructuras de los Estados-Nación, el “campo social” tiene la capacidad de integrar distintos niveles de desigualdad a través de los que se configuran las posiciones. De esta forma, también se podrá comprender mejor la integración de las *gendered geographies of power*.

6. Conclusión

La perspectiva transnacional ha abierto un nuevo espacio de análisis muy enriquecedor y revelador sobre la situación de los migrantes. Su principal aportación han sido develar una realidad multilocalizada existente e inconcebible a partir de las teorías anteriores. Este avance ha dado pie a desafiar las construcciones teóricas y analíticas existentes

¹⁰ “we define transnationalism as the processes by which immigrants forge and sustain multi-stranded social relations that link together their societies of origin and settlement. We call these processes transnationalism to emphasize that many immigrants today build social fields that cross-geographic, cultural, and political borders. Immigrants who develop and maintain multiple relationship – familiar, economic, social, organizational, religious, and political – that span borders we call ‘transmigrant’” (Basch, Glick Shiller y Szanton Blanc, 1994:7)

hasta el momento, poniendo de relieve la territorialidad implícita en todas ellas. Sin embargo, la perspectiva transnacional es aún un marco analítico en construcción y en proceso de consolidación. Desde el punto de vista de género, esta perspectiva también ha permitido acercarnos a la superposición de estructuras de desigualdad de género en el campo transnacional. No obstante, este trabajo ha puesto de relieve que aún son varios los obstáculos a saldar para integrar, completamente, la variable género en todas las investigaciones. La mujer queda, a menudo, relegada al hogar y a la familia, invisibilizando así su potencial productivo desde el punto de vista tanto económico, social como cultural.

Lo que se ha presentado aquí es solo una propuesta para introducir más preguntas y abrir la discusión sobre el papel de la mujer y el de la sociedad de origen en los estudios sobre el transnacionalismo de la migración. El caso de las mujeres empresarias transnacionales desde origen es solo un caso, entre muchos otros, que se sitúa en la frontera de los estudios sobre la migración transnacional. Y, según varios sociólogos, las fronteras son lo que definen el interior. Por lo tanto, consideramos necesario revisar y discutir casos como los presentados para definir hasta dónde llega la realidad transnacional de los migrantes.

Bibliografía

- * Apitzsch, Ursula y Montos, Maria (2003) "Self-employment, gender and migration" en *International Review of Sociology*, Vol 13, No. 1, pp. 67-76.
- * Apitzsch, Ursula (2003) "Gaining autonomy in self-employment processes. The biographical embeddedness of women's and migrants business" en *International Review of Sociology*, Vol. 13, No. 1, pp. 163-182.
- * Basch, Linda; Glick-Schiller, Nina y Szanton-Blanc, Cristina (1993) *Nations Unbound. Transnational projects, postcolonial predicaments, and deterritorialized Nation-States*. Brasel:Gordon and Breach.
- * Basch, Linda; Glick-Schiller, Nina y Szanton-Blanc, Cristina (1992) "Transnational Projects: a new perspective" en Basch, L., Schiller, N., y Szanton-Blanc, S. (1992) *Towards a transnational perspective on Migration, Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*. New York: The New York Academy of Sciences, pp. 1-10.

- * Beck-Gernsheim, Elisabeth (2001) “Mujeres migrantes, trabajo deoméstico y matrimonio. Las mujeres en un mundo en proceso de globalización” en Beck-Gernsheim, E., Butler, J., y Puigvert, L. (eds.) *Mujeres y transformaciones sociales*. Espulgues de Llobregat: El Roure.
- * Carter, Sara; Anderson, Sandra; Shaw, Eleanor (2001) *Women business ownership: a review of the academic, popular and Internet literature*. Glasgow: University of Strathclyde. Disponible en: http://www.sbs.gov.uk/SBS_Gov_files/researchandstats/WomensBusinessOwnershipMainReport.pdf
- * Cavalcanti, Leonardo (2007) “Negocios étnicos: importación y repercusiones de una categoría” en Santamaría, Enrique (ed) *Los retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*. Barcelona: Anthropos.
- * Chaganti, Radha; Green, Patricia G. (2002) “Who are ethnic entrepreneurs? A study of entrepreneurs ethnic involvement and business characteristics” en *Journal of Small Business Management*, vol.40, Nº 2, 126-143
- * Chen, Wenhong (2004) “So, Where are the women in transnational entrepreneurship? Gender, Social Network and Internet Use” en 2nd International Symposium on Chinese Women and Their Cybernetwork.
- * CREA (no publicado) *Perfil de la población inmigrante en el Mercado de trabajo. Informe cuantitativo de AMAL*.
- * CREA-UB (Centro Especial de Investigación en Teorías y Prácticas Superadoras de Desigualdades de la Universidad de Barcelona) (2007) “Informe 1. Procesos de transnacionalidad económica y política” *TRANSMIGRA, MEC 2005-2008*.
- * Da, Wei Wei (2003) “Transnational grandparenting: Child care arrangements among migrants from the people’s Republic of China to Australia” *Journal of International Migration and Integration*, 4 (1), 79.103.
- * Esping-Andersen, Gösta (2000) *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*. Barcelona: Ariel.
- * Faist, Thomas (2004) *The volume and Dynamics of international migration and transnational social spaces*. Oxford: Clarendon Press.
- * Gilbertson, Greta, A. (1995) “Women’s labour and enclave employment: the case of Dominican and Colombian women in New York city” en *International Migration Review*, 29 (3), 657-670.

- * Glick, Nina y Fouron, Georges (1999) "Terrains of blood and nation: Haitian transnational social fields" *Ethnic and Racial Studies*, 22 (2), 340-366.
- * Gowricharn, Ruben (2004) "Moral Capital in Surinamese Transnationalism" *Ethnic and Racial Studies*, 27 (4), 607-621.
- * Granovetter, Mark (1995) "The Economic Sociology of Firms and Entrepreneurs" en Portes, A. (eds) *The economic sociology of immigration. Essays on networks, Ethnicity and Entrepreneurship*. Russell Sage Foundation: New York. 128-165.
- * Guarnizo, Luis (2004) "Aspectos económicos del vivir transnacional" en Escrivá, A., y Ribas, N. (2004) *Migración y desarrollo*. Córdoba: CIS, 55-86.
- * Gurak, Douglas y Caces, Fe (1998) "Redes migratorias y la formación de sistemas migratorios" en Malgessini, G (comp.) *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*. Madrid: Icaria – Fundación Hogar del Empleado.
- * Itzigsohn, Jose (2000) "Immigration and the boundaries of citizenship: the institutions of immigrants political transnationalism" en *International Migration Review*, 34 (4), 1126-1154
- * Kofman, Eleonore (2004) "Family-related migration: A critical review of European studies" *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 30 (2), 243-262.
- * Kofman, Eleonore; Phizacklea, Annie; Raghuram, Parvati y Sales, Rosemary (2000) *Gender and International Migration in Europe*. London: Routledge.
- * Lamela, Carmen (1999) "Relaciones y desigualdades de género como mecanismos de selección en los procesos migratorios" en *Migraciones*, 6. 105-127.
- * Levent, Tüzin; Masurel, Enno y Nijkamp, Peter (2003) "Gender differences in ethnic entrepreneurship". *43rd European Congreso. European Regional Science Association (ERSA)*.
- * Levitt, Peggy y Glick Schiller, Nina (2004) "Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad" en *Migración y desarrollo*, 2004, Segundo semestre, 60-90.
- * Light, Ivan y Rosenstein, Carolyn (1995) "Expanding the Interaction theory of Entrepreneurship" en Portes, A. (eds) *The economic sociology of immigration. Essays on networks, ethnicity and entrepreneurship*. Russell Sage Foundation: New York. 166-212
- * Light, Ivan; Bhachu, Parminder y Karageorgis, Stavros (2004) "Migration Networks and Immigrant Entrepreneurship" en Light, I y Bhachu, P (eds) *Immigration and*

entrepreneurship. Culture and Ethinc netwoks. New Jersey: Transaction Publishers, 25-49.

- * Light, Ivan (2006) "Economías étnicas" en Beltrán, J., Oso, L., y Ribas, N. (eds) *Empresariado étnico en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales y Fundación CIDOB. 41-68.
- * Ma Mung, Emmanuel (1992) "Dispositifs économiues et espaciales: elements d'une économie de diaspora" en *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 8 (3): 175-191.
- * Massey, Douglas (1998) "Contemporary Theories of International Migration" in *Worlds in motion: Understanding international migration at the End of the Millennium*. Oxford: Clarendon Press, 17-59.
- * Naciones Unidas (2006) "Globalización e interdependencia: migración internacional y desarrollo" en *Informe del secretariado general*. Disponible en: <http://www.un.int/iom/SG%20report%20A%2060%20871%20Migration%20and%20Development%20final%20EN.pdf>
- * Oso, Laura y Ribas, Natalia (2006) "Empresariado étnico y relaciones de género. Mujeres dominicanas y marroquíes en Madrid y Barcelona" en Beltrán, J., Oso, L., y Ribas, N. (2005) *Empresariado étnico en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales y Fundación CIDOB. 211-228.
- * Pedone, Claudia (2002) "El potencial de análisis de las cadenas y redes migratorias en las migraciones internacionales contemporáneas" en García Castaño y López (eds.) *La inmigración en España: Contextos y Alternativas*. Vol II. Actas del III Congreso sobre la inmigración en España. Granada, 1-23.
- * Pessar, Patricia y Mahler, Sarah (2003) "Transnational migration: bringing gender in" in *International Migration Review*. Volume 37, Number 3, 812-845.
- * Portes, Alejandro (1997) "Globalization from below: the rise of transnational communities" en Working PapersTC-98-01, Princeton University
- * Portes, Alejandro (2005) "Convergencias teóricas y evidencias en el estudio del transnacionalismo" en *Migración y Desarrollo*, 2005 (1), 2-19.
- * Portes, Alejandro; Escobar, Cristina y Ealton Radford, Alexandria (2005) "Immigrant Transnational Organizations and Development: A comparative study" en Working paper series#05-07. Princeton University.

- * Portes, Alejandro; Guarnizo, Luís y Landolt, Patricia (1999) "The study of transnationalism: pitfalls and promise of an emergent research field" en *Ethnic and Racial studies*. Vol 22. Num 2, 217-236.
- * Portes, Alejandro; Haller, William y Guarnizo, Luís (2001) "Transnational entrepreneurs: the emergence and determinants of an alternative form of immigrant economic adaptation" en Working Papers-01-05, Princeton University
- * Pries, Ludger (2004) "Determining the Causes and Durability of Transnational Labour Migration between México and the United States: Some empirical findings" *International Migration*, 42 (2), 3-39.
- * Rath, Jan y Kloosterman, Robert (2000) "Outsiders' Business: a critical review of research on immigrant entrepreneurship" en *International Migration Review*, 34 (3), 657-681.
- * Sassen, Saskia (2003) *Contrageografías de la Globalización*. Disponible en: <http://www.edicionessimbioticas.info/IMG/pdf/contrageografias.pdf>
- * Suárez, Lilina (2004) "Transformaciones de género en el campo transnacional. El caso de las mujeres inmigrantes en España" en *La Ventana*, Núm. 20, 293-330
- * Suárez, Liliana (2007) "La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros y surcos metodológicos" en V Congreso Nacional de Inmigración, Valencia Marzo de 2007, 3074-3097.
- * VVAA (2005) *Autoempleo y actividades empresariales de las mujeres en España*. Instituto de la Mujer.
- * Wimmer, Andreas y Glick-Schiller, Nina (2002) "Methodological nationalism and beyond: nation-state building, migration and the social sciences" en *Global Networks*, 2 (4), 301-334
- * Zhou, Min (2004) "Revising ethnic entrepreneurship: convergences, controversies, and conceptual advancements" en *International Migration Review*, 38 (3), 1040-1074.